

12

BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA

Universidad de Zaragoza

**Estudio de la ubicación
original de los capiteles
del palacio islámico
de la Aljafería de Zaragoza**

El palacio islámico de la Aljafería de Zaragoza tuvo originariamente 4 capiteles de mármol del siglo X y, al menos, 98 capiteles de alabastro del siglo XI. De estos capiteles han llegado a nuestros días, conservados casi íntegros, los 4 capiteles de mármol del siglo X, y 37 capiteles de alabastro; a lo que hay que añadir que se conservan cinco fragmentos pertenecientes a otros tantos capiteles del siglo XI de alabastro diferentes a los ya computados. En el segundo orden de arcos del oratorio [fig. 1a] existieron, contando los de las ventanas exteriores, un total de 27 capiteles de yeso, de los que sólo se conservan 18 (los designados con los núms. 1 a 18), todos ellos *in situ*; donde estuvieron los capiteles destruidos se dispusieron réplicas modernas en la restauración de Francisco Iñiguez Almech.

Sumados los capiteles mencionados suponen un total de 64 capiteles. A lo que hay que añadir que, debido a que en este palacio de la vega del río Ebro en muchas ocasiones se disponen dos capiteles tangentes muy similares entre sí o repitiendo su forma respecto a un eje de simetría central estos 64 capiteles nos aportan datos sobre otros doce capiteles que no se conservan, todo lo cual hace la muy respetable cantidad de 76 capiteles [figs. 1 y 3].

De los capiteles de alabastro del siglo XI que han llegado hasta nuestros días de la Aljafería se conservaban *in situ* en 1877 once capiteles [fig. 1b]. De ellos, cinco (los designados con los núms. 25 [fig. 4c],¹ 26 [fig. 4d], 27 [fig. 4e], 28 [fig. 4f] y 39 [fig. 4g]) se encontraban en 1877 a la vista, en el primer orden de arcos del oratorio, en el mismo lugar donde habían sido colocados en el siglo XI, tal como demuestran las fotografías del gabinete fotográfico *J. Laurent y Cía. Madrid* realizadas entre 1874 y 1877. De estos capiteles hubo dos que en los trabajos de restauración de Francisco Iñiguez, de una forma injustificada, fueron cambiados de sitio: así, en primer lugar el capitel núm. 39 [fig. 4g] fue trasladado a donde se encuentra en la actualidad y en su lugar fue colocado el capitel núm. 30 [fig. 2f] que fue traído del Museo de Zaragoza; y en segundo lugar el capitel núm. 25 [fig. 4c] fue trasladado a donde está ahora, colocando en su lugar el capitel núm. 20 [fig. 4a] que igualmente se trajo del Museo de Zaragoza. Además el capitel núm. 25 [fig. 4c] al colocarlo en su actual emplazamiento fue colocado con un giro de 180° frente a su disposición original, lo que tuvo como consecuencia que la cara suroeste (en la que las dos hélices adoptan el aspecto de dos

1 La relación de los capiteles conservados de la Aljafería puede verse en CABAÑERO SUBIZA, B.: «Los capiteles islámicos del palacio de la Aljafería de Zaragoza. Sistematización y estudio de su ubicación original. Presentación de cuatro capiteles inéditos», *Aragón en la Edad Media. Homenaje al Profesor Ángel San Vicente Pino*, XVI, 2000, pp. 83-109.

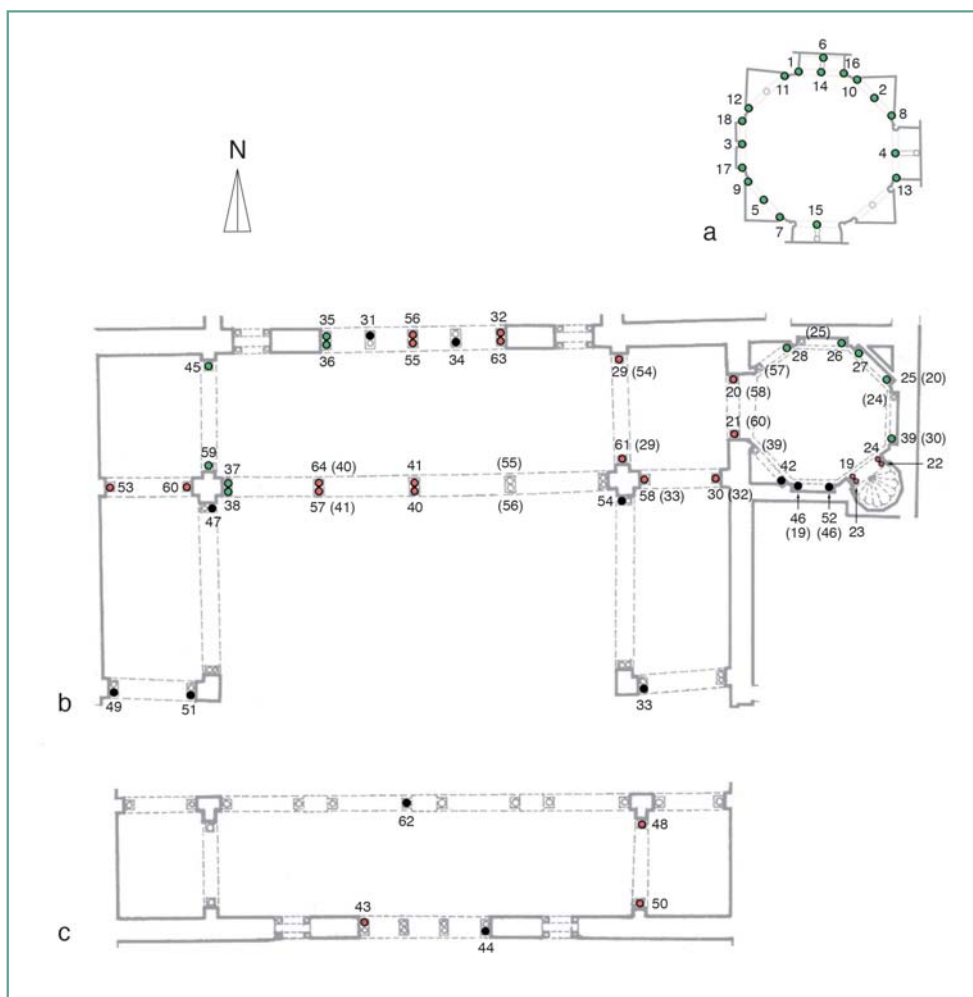


fig. 1. a) Plano de planta del segundo orden de arcos del oratorio de la Aljafería. Figuran en color verde los capiteles conservados *in situ* y en color blanco las réplicas modernas. b) Plano de planta del testero norte. Figuran en color rojo los capiteles cuya hipótesis de ubicación es bastante segura y en color negro aquellos cuya ubicación es menos segura. c) Plano de planta del testero sur.

cabezas de pavos reales enfrentadas con los cuellos entrelazados) fuera colocado de cara a la pared, y, por tanto, el que en la actualidad no sea visible. Estas dos cabezas de pavos reales con los cuellos entrelazados de la zona de las hélices se observan también en la cara sureste del capitel núm. 27 [fig. 4e], conservado *in situ* y en su posición primitiva.

Abu Yafar Ahmad ibn Sulayman ibn Hud, aun sin llegar a incurrir en la aberración de proclamarse un ser divino, algo impensable en el Islam, no estuvo lejos de ello, puesto que con la construcción de un oratorio que tiene formalmente el aspecto de un *mihrab* intentaba poner de manifiesto que

aunque no llegaba a ser Dios, se encontraba por encima de sus súbditos, en un nivel intermedio entre Dios y los hombres; de ahí viene la necesidad de dotar a los capiteles del oratorio de estos sutiles elementos formales destinados a demostrar que, en contra de lo que a primera vista podría parecer, el rey de Zaragoza no hacía su plegaria en el interior del *mihrab*, sino en un oratorio de aspecto semejante a un *mihrab* pero con una función menos sagrada, ya que cuenta con su propio nicho dispuesto hacia La Meca, por más que este –debido a su pequeño tamaño y a su ubicación– no pasa de ser un mero apéndice direccional.

Los otros seis capiteles que se conservan *in situ* fueron encontrados durante la restauración de los años 1947 a 1979 embutidos dentro de muros parásitos, muy posteriores, concebidos para compartimentar las salas del alcázar real y adaptarlas a su nueva función de dependencias cuartelearas. Se trata de los capiteles designados con los núms. 35 [fig. 2a], 36 [fig. 3e], 37, 38 [fig. 3i], 45 [fig. 2h] y 59 [fig. 2i].

Pertenecen a la colección del Museo Arqueológico Nacional de Madrid siete capiteles de la Aljafería (los designados con los núms. 21 [fig. 4b], 22 [fig. 5b], 34, 47, 49, 53 [fig. 2j] y 61 [fig. 2e]).

Pertenecen al Museo de Zaragoza otros ocho capiteles que proceden del palacio de la Aljafería y que durante la restauración del edificio llevada a cabo por Francisco Íñiguez no fueron restituidos al monumento; se trata de los capiteles designados con los núms. 23 [fig. 5c], 31, 43, 44, 48 [fig. 2l], 50, 51 y 62. El capitel núm. 51 no pertenece al lote de capiteles que, a instancias de Paulino Savirón y Estevan, fueron trasladados del palacio taifal al Museo de Zaragoza en 1866, sino que fue hallado en el año 1986 en la excavación realizada bajo la dirección de Manuel Martín-Bueno en el palacio de la Aljafería.

Fueron traídos del Museo de Zaragoza en distintos traslados e instalados en el palacio de la Aljafería los capiteles designados con los núms. 19 [fig. 5d], 20 [fig. 4a], 24 [fig. 5a], 29 [fig. 2d], 30 [fig. 2f], 40 [fig. 3k], 41, 42 [fig. 4h], 46, 54, 55, 56 [fig. 3c], 57 [figs. 2c y 3j], 58 [fig. 2g] y 60 [fig. 2k]. Aunque al reubicar estos capiteles se tuvieron en cuenta algunas de sus características, como por ejemplo, su altura o su carácter más o menos arcaizante, puede afirmarse que fueron emplazados de nuevo sin haber estudiado cuál pudo ser su ubicación primitiva.

Los propios capiteles suministran numerosa información sobre su ubicación en el siglo XI, lo que unido al conocimiento del monumento donde lucieron su belleza, ha permitido que hayamos podido averiguar dónde estuvieron colocados originariamente.

El primer dato con el que contamos es que se sabe dónde estaban ubicados 18 capiteles de yeso del segundo orden de arcos del oratorio [fig. 1a] y 11 capiteles de alabastro [fig. 1b].

El segundo dato es que dos de estos capiteles conservados *in situ* (los designados con los núms. 45 [fig. 2h] y 59 [fig. 2i]) revelan que se dispusieron capiteles completamente tallados en la arquería de acceso de cuatro vanos al Salón del Trono (designada en la sistematización de Christian Ewert con la sigla N1)² y en el ingreso al oratorio (M1), y de hojas lisas intercalados con capiteles completamente tallados en la arquería continua de cuatro tramos (N4) y en los dos arcos lobulados extremos del pórtico del testero norte (N7ó y N7w). Este mismo criterio se siguió en el interior del pórtico del testero sur (capiteles completamente labrados en el acceso de vano triple a la sala meridional y de hojas lisas con el mismo esqueleto básico en las columnas del pórtico que coinciden en el mismo eje norte-sur con los de la puerta de ingreso a dicha estancia sur) [fig. 1c, fig. 2l, y fig. 2m]. De esta manera se ha podido saber la ubicación de los capiteles designados con los núms. 29 [fig. 2d],

2 EWERT, Chr.: *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. III. Die Aljafería in Zaragoza, 1. Teil-Beilagen*, Berlin, 1978, plano 1.



30 [fig. 2f], 53 [fig. 2j], 57 [figs. 2c y 3j], 58 [fig. 2g], 60 [fig. 2k], 61 [fig. 2e], 62 [fig. 2m] y 64 [fig. 2b]. Los capiteles sin tallar –cuyas hojas nunca estuvieron policromadas y sí sumamente pulidas hasta cobrar un tono reluciente– que reproducen el esquema básico de los otros completamente labrados suelen ser algo más pequeños que estos últimos.

En realidad, esta solución de la Aljafería es una variación de la disposición de los capiteles de la reforma del califa al-Hakam II de la Gran Mezquita de Córdoba, donde en el bosque de columnas con capiteles de hojas lisas, sólo se dispusieron (como si fuera una sopa de letras) capiteles completamente tallados en el segundo orden de las columnas del frente interno de la nave central, en el vano efectivo de la fachada del *mihrab* (a donde fueron trasladados los cuatro capiteles del *mihrab* de la sala de oración del emir 'Abd al-Rahman II), y en el interior del *mihrab*.

El tercer dato es que la mitad de la hoja central de la corona superior del capitel núm. 53 [fig. 2j] que forma parte del transepto de la Aljafería³ es de acanto, mientras que la otra mitad cuenta con tallos secundarios de los que parten palmetas; además la hoja de la corona inferior que queda en el interior del transepto, es completamente de acanto⁴ mientras que la que queda en el exterior (en el ala oeste destacada hacia el patio) está concebida como un panel autónomo de ataurique de contornos bien delimitados. La utilización del capitel núm. 53 [fig. 2j] como hito de separación entre el transepto y el ala occidental se pone además de manifiesto por el hecho de que por debajo del *ovolario* existe una banda decorativa de escamas, que en vez de seguir una única dirección, como sucede en la existente en la parte superior del *ovolario* del capitel núm. 21 [fig. 4b], parte de los extremos en sentido contrario entre sí y convergente hacia el centro, donde confluyen justamente en el punto por el que pasa la línea que separa el transepto del ala oeste del pórtico. Ya en la ampliación de la mezquita aljama de Tudela (Navarra), llevada a cabo hacia 1020, la arquería que delimitaba el transepto fue resaltada con al menos un capitel de hojas de acanto, que imita los de época romana.

El capitel núm. 53 [fig. 2j] demuestra no sólo que en la Aljafería se prefería a los capiteles con hojas de acanto respecto a aquellos otros cuyas hojas son auténticos tableros autónomos de ataurique con un tallo central, y estos últimos sobre los de hojas lisas, sino también que se hizo prevalecer a los capiteles de *orden corintio* sobre los de *orden compuesto*. Y dentro de los de *orden corintio* y *orden compuesto* se prefirieron para el arco del *mihrab* los del siglo X antes que los del siglo XI.

Aplicando esta escala de prelación se pensó que los capiteles que mejor podían enfatizar la importancia de la arquería de acceso de cuatro vanos al *Salón Dorado* eran los que poseían los cuatro registros de los capiteles corintios clásicos: la primera corona de hojas, la segunda corona de hojas, las hojas de envoltura, y las volutas de esquina y las hélices. Así, dicho sistema de arcos entrecruzados estaba delimitada al este y al oeste por cuatro capiteles, muy similares entre sí (los designados con los núms. 32 [fig. 3d], 35 [fig. 3a], 36 [fig. 3e] y 63 [fig. 3h]) de estas características. Una vez puesto de manifiesto que esta era la arquería más importante del palacio, no era tan trascendente que los dos capiteles centrales (los designados con los núms. 55 [fig. 3f] y 56 [fig. 3c]) presentaran la anomalía de que las hojas de envoltura habían sido sustituidas por un minúsculo

3 La cuestión del esquema en forma de letra T mayúscula del palacio de la Aljafería ha sido explicada en CABAÑERO SUBIZA, B. / CARMELO LASA GRACIA, C. / MATEO LÁZARO, J.L.: «La Aljafería de Zaragoza como imitación y culminación del esquema arquitectónico de la mezquita aljama de Córdoba», *Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte*, 21 (2006), pp. 242-290.

4 Christian Ewert llamó la atención sobre la importancia que tiene en varias mezquitas la decoración de acanto como elemento enfatizador del papel rector de la nave central; EWERT, Chr.: «Zur Bedeutung des Akanthus in der westislischen Baukunst», XX. *Deutscher Orientalistentag 1977 in Erlangen, Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, Suppl. 4, 1980, pp. 479-482, 4 planos en dos páginas sin paginar y 3 páginas de láms. sin paginar.

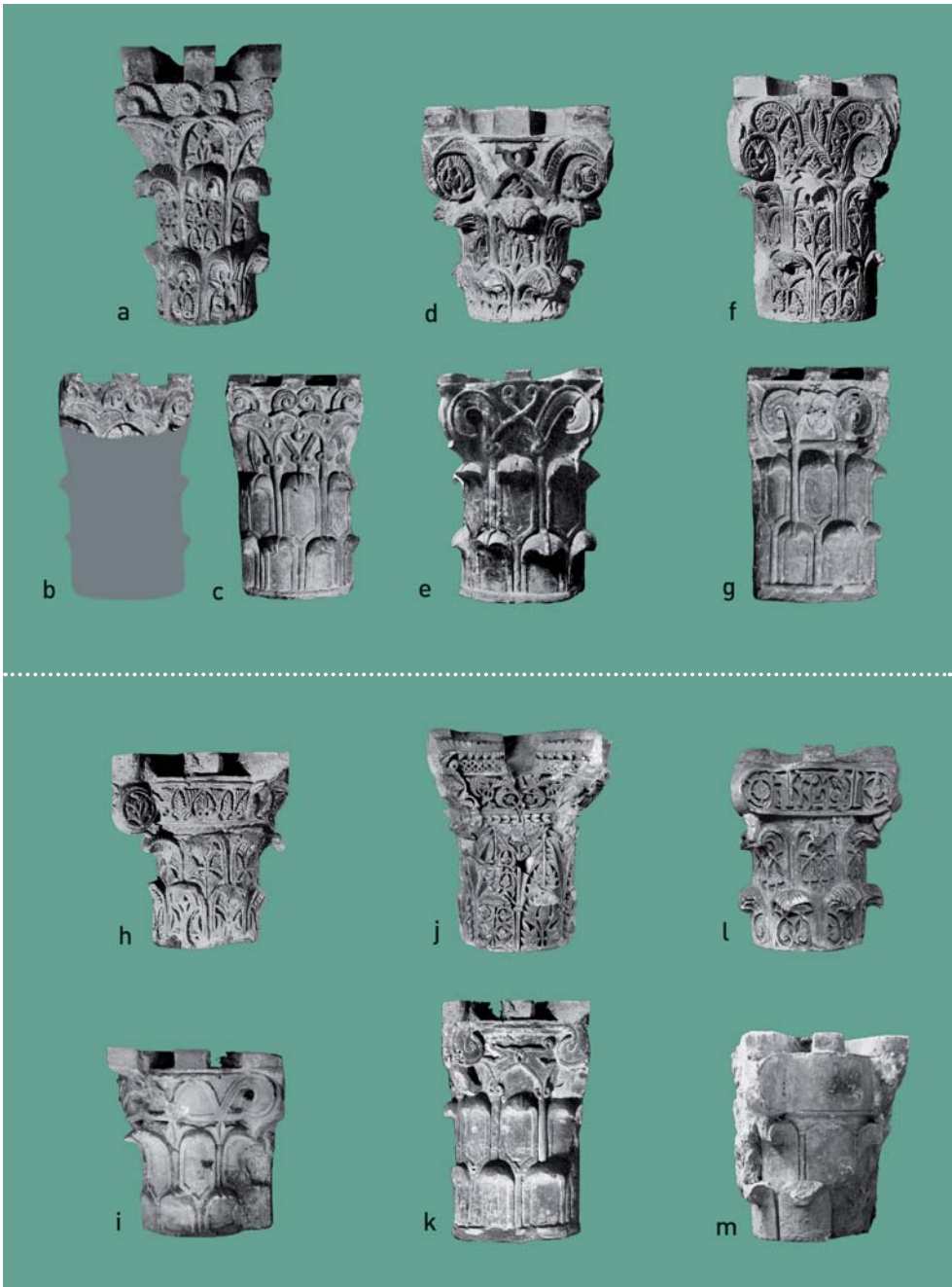
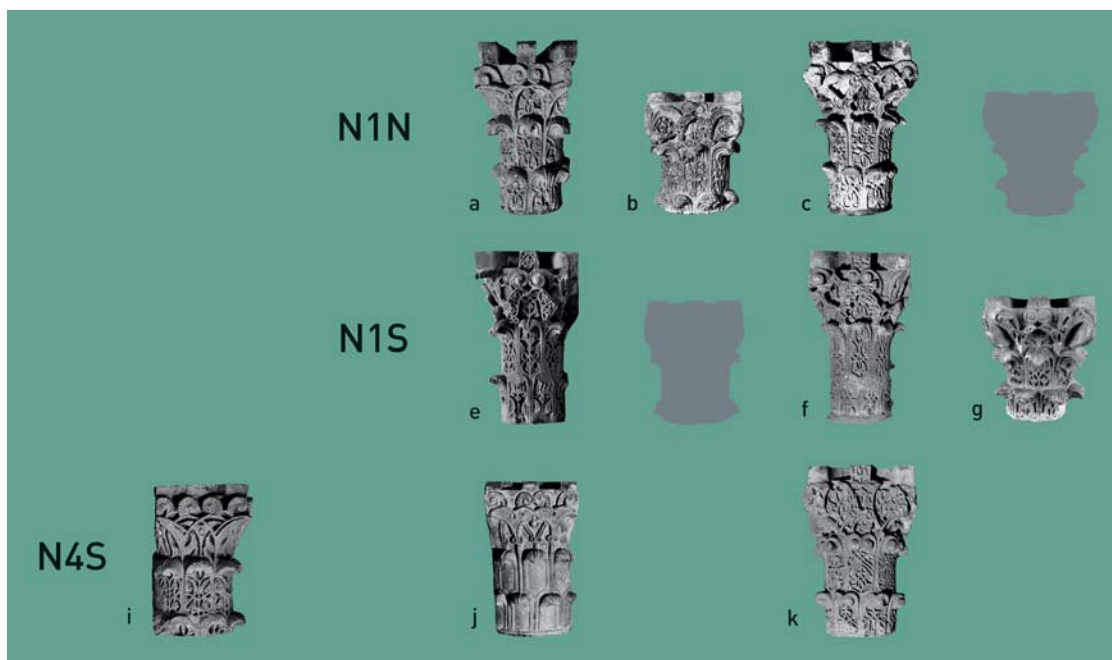


fig. 2. Comparación entre los capiteles con elementos completamente tallados y los de elementos lisos.
a) Capitel 35. b) Capitel 64. c) Capitel 57. d) Capitel 29. e) Capitel 61. f) Capitel 30. g) Capitel 58.
h) Capitel 45. i) Capitel 59. j) Capitel 53. k) Capitel 60. l) Capitel 48. m) Capitel 62.



sistema de arcos lobulados entrecruzados. Además el emplazamiento de este capitel estaba perfectamente calculado, ya que, visto desde el trono, el soberano podía ver, en una perspectiva acelerada, hasta tres sistemas de arcos entrecruzados: en primer término el del capitel núm. 56 [fig. 3c], un tramo más al Sur el sistema de arcos lobulados entrecruzados de gran tamaño del frente norte del pórtico del testero septentrional (N4N), y en las albanegas de esta arquería (N4N) otro sistema de arcos lobulados entrecruzados ciegos que aparenta estar a dos tramos de distancia del solio real. Además visto el capitel núm. 55 [fig. 3f] hacia el Norte se observa la diferencia en la jerarquía ornamental existente entre el sistema de arcos entrecruzados minúsculo (creado mediante hojas con marco) de este capitel y el que se dispuso, a mayor tamaño, encima del arco de herradura ciego ante el que se sentaba el rey, cuya rosca de los arcos lobulados entrecruzados estaba conformada por un doble astrágalo.

Entre los seis capiteles mencionados (los designados con los núms. 32 [fig. 3d], 35 [fig. 3a], 36 [fig. 3e], 55 [fig. 3f], 56 [fig. 3c] y 63 [fig. 3h]) se dispusieron cuatro capiteles, de menor altura, de los que sólo se conservan dos (los designados con los núms. 31 [fig. 3b] y 34 [fig. 3g]) en los que las hojas de envoltura se han fundido con las volutas de esquina –alteración menor que ya se observa en los capiteles de hojas lisas del patio de la mezquita aljama de Córdoba de época del califa 'Abd al-Rahman III y que, por tanto, debía de ser considerada una alteración prácticamente clásica a la altura del siglo XI–.

A medida que nos alejamos de la arquería de ingreso al *Salón Dorado* y a la puerta del oratorio las anomalías del esquema de cuatro registros del capitel clásico no hacen sino aumentar: en el capitel núm. 29 [fig. 2d] las hélices han adoptado la forma de cabezas de pavos reales con sus cuellos entrelazados y además las hojas de envoltura se han fundido con las volutas de esquina; en el capitel núm. 30 [fig. 2f] las hojas de envoltura se han fundido con las volutas de esquina y las hélices han desaparecido siendo ocupado su lugar por dos hojas entrelazadas; en el capitel núm. 54 las

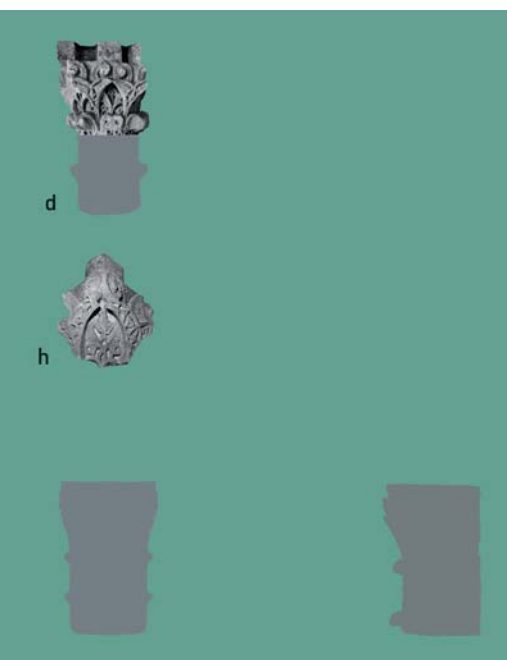


fig. 3. a-d) Hipótesis de ubicación original de los capiteles del frente norte de la arquería de acceso al Salón Dorado. **a)** Capitel 35. **b)** Capitel 31. **c)** Capitel 56. **d)** Capitel 32. **e-h)** Hipótesis de ubicación original de los capiteles del frente sur de la arquería de acceso al Salón Dorado. **e)** Capitel 36. **f)** Capitel 55. **g)** Capitel 34. **h)** Capitel 63. **i-k)** Hipótesis de ubicación original de los capiteles del frente sur del pórtico del testero norte. **i)** Capitel 38. **j)** Capitel 57. **k)** Capitel 40.

hojas de envoltura están fundidas con las volutas de esquina, formando mediante hojas con marco en la zona central un arco trilobulado con el lóbulo de la clave ultrasemicircular y conopial; en los capiteles designados con los núms. 40 [fig. 3k] y 41 situados en el eje del trono real han desaparecido las volutas de esquina y las hélices, y las hojas de envoltura, en vez de ser dos hojas, dispuestas horizontalmente, han sido sustituidas por cuatro hojas dispuestas verticalmente en dos parejas de dos hojas cada una; y finalmente en el capitel núm. 33 perviven las dos coronas de hojas, las volutas de esquina y las hélices, pero han desaparecido las hojas de envoltura, generando un espacio vacío entre el registro de la corona de hojas superior y el registro de las volutas de esquina y las hélices que se rellena con decoración de ataurique.

El cuarto dato es que hay cuatro capiteles de mármol que fueron traídos de Córdoba (los designados con los núms. 19 [fig. 5d], 22 [fig. 5b], 23 [fig. 5c] y 24 [fig. 5a]) y cuya superficie del ábaco coincide exactamente con la mitad de cada uno de los dos cimacios del arco de acceso al interior del *mihrab* y con el fenómeno de reutilización de capiteles más antiguos de esmeralda talla en el nicho del *mihrab* para acentuar su santidad. No solo debieron traerse en el siglo XI de Córdoba a la Aljafería estos cuatro capiteles sino también otras tantas basas igualmente del siglo X; de ellas una con el número de inventario 30054 se conserva casi íntegra en el Museo de Zaragoza [fig. 5f], mientras que de la segunda, aunque sólo ha llegado a nuestros días un fragmento minúsculo de la decoración de su escocia (que se guarda en el Museo de Zaragoza sin número de inventario) [fig. 5h] podemos hacernos una idea de cómo fue comparándola con la que se expone en perfecto estado de conservación en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba con número de inventario 30150 [fig. 5g].

De los cuatro capiteles cordobeses del siglo X que estuvieron en el *mihrab* del oratorio de la Aljafería hay dos (los designados con los núms. 19 [fig. 5d] y 24 [fig. 5a]) que son de labra más cuidada; además también parecen más antiguos, ya que, del mismo modo que las dos basas de las que



se conservan restos [figs. 5f y 5h], debieron de ser tallados en época del califa al-Hakam II (r. 961-976) para al-Madinat al-Zahra', puesto que en esta ciudad se han encontrado capiteles y basas muy similares. El traslado de materiales decorativos de al-Madinat al-Zahra', la ciudad palatina de los califas de Córdoba, a la Aljafería conllevaría una carga simbólica importante. Los dos capiteles de factura más cuidada debían de estar en primer término y los otros dos más modestos de *orden compuesto* en el segundo.

El quinto dato es que existe un capitel (el designado con el núm. 42 [fig. 4h]) que posee una decoración en el interior de las hojas muy semejante a la de al menos dos capiteles cuya ubicación original se conoce en el interior del oratorio (los designados con los núms. 25 [fig. 4c] y 26 [fig. 4d]) con la única diferencia de que es de *orden compuesto* en vez de ser un capitel *corintizante*. Esto hace pensar que los capiteles de los lados noroeste, norte, noreste y este del interior del oratorio eran *corintizantes* y los de los lados sur y suroeste eran capiteles de *orden compuesto*, puesto que es seguro que no se alternaban los *corintizantes* con los de *orden compuesto* ya que hay tres capiteles (los designados con los núms. 25 [fig. 4c], 26 [fig. 4d] y 27 [fig. 4e]) que originariamente estaban juntos y los tres eran *corintizantes*.

No cabe duda de que los capiteles designados con los núms. 25 [fig. 4c], 26 [fig. 4d], 27 [fig. 4e], 28 [fig. 4f], 39 [fig. 4g] y 42 [fig. 4h] fueron tallados con el propósito de que decoraran el interior del oratorio puesto que presentan un aspecto arcaizante y homogéneo entre sí; además son muy diferentes a los restantes capiteles de la Aljafería. La inventiva del escultor se centró en la parte superior del capitel (como ocurrirá en el siglo XII en los capiteles almohades de la Segunda Mezquita Kutubiyya de Marrakech, Marruecos) puesto que la decoración del interior de las hojas de ambas coronas es muy similar en todas las piezas.

También debían de encontrarse entre los cuatro capiteles de *orden compuesto* de los lados sur y suroeste del interior del oratorio el capitel núm. 46 de labra más tosca, pero con un astrágalo que revela la importancia del lugar donde estuvo emplazado, y el capitel núm. 52, que es de orden compuesto y es el único de la Aljafería que posee una inscripción de carácter religioso en la que se lee *El dominio* [de todas las cosas] es de *Dios*. Este capitel es del mayor interés, ya que su banda epigráfica se dispone de una manera muy diferente a la de los capiteles califales, constituyendo un precedente clarísimo de aquellos otros cuatro de yeso existentes en la zona norte del interior de la *maqsurá* de la Segunda Mezquita Kutubiyya de Marrakech que Christian Ewert⁵ denominó J1sö, J1sw, K1sö y K1sw, y que aunque presentan un aspecto arcaizante son igualmente almohades. Conviene llamar la atención sobre el hecho de que los capiteles del siglo XI de la Aljafería designados con los números 20 [fig. 4a] y 21 [fig. 4b] todavía tienen sus inscripciones, pese a ser de *orden compuesto*, en el dado central de cada cara, siguiendo la tradición califal.

El sexto dato es que la altura de los capiteles de la Aljafería es muy diferente entre sí. La causa de que exista una diferencia tan grande entre la altura de unos capiteles y otros es que estos se encontraban dispuestos en columnas de arcos y arquerías cuya altura del suelo a la base del cimacio era muy diversa. Así, mientras las columnas (incluidos el capitel y la basa pero no el cimacio) del pórtico del testero norte miden 288 cm de altura, las del arco del *mihrab* miden sólo 185 cm. A juzgar por los capiteles conservados, los del arco del *mihrab* que miden 24 cm de altura son los más pequeños, y los más altos son los cuatro de los extremos de la arquería de acceso al *Salón Dorado* (46 cm), los dos del centro de dicha arquería (48 cm) y los dos centrales del pórtico que precede al mencionado sistema de arcos entrecruzados de cuatro tramos (48,4 cm).

5 EWERT, Chr.: *Forschungen zur almohadischen Moschee. IV: Die Kapitelle der Kutubiya-Moschee in Marrakesch und der Moschee von Tinmal*, Maguncia, 1991, en la colección *Madriider Beiträge*, t. 16, láms. 17e, 17f, 19e y 19f, y planos 43 y 44.

Los capiteles designados con los núms. 40 [fig. 3k] y 41 se decoran con el elemento vegetal al que se le dio la mayor trascendencia simbólica en la Aljafería, que cumple la función de hojas de envoltura, me refiero a una hoja de marco bilobulada cuya estructura interior puede tener tres o cuatro partes (los dos lóbulos de la hoja –que contienen en su interior palmetas y hojas con un lóbulo de arranque en forma de voluta– van a parar a una parte central que alberga una palmeta). Este tipo de hoja de marco bilobulada solamente se utilizó en siete capiteles, de los que se conservan cinco (los designados con los núms. 34 [fig. 3g], 36 [fig. 3e], 40 [fig. 3k], 41 y 55 [fig. 3f]) y un fragmento de la esquina de un sexto capitel (el núm. 63 [fig. 3h]).

Este motivo se simplifica en los capiteles que pertenecían al frente norte de la arquería de acceso al Salón del Trono (N1N) ya que en ellos la parte inferior del marco de los dos lóbulos está provista de entre ocho y nueve lóbulos de tamaño mucho menor, mientras que en la base discurre el peciolo que llega hasta la palmeta (con una base con dos lóbulos simétricos que se curvan muy débilmente y un elemento de vértice en forma de almendra) de la parte central. Estos capiteles son los designados con los núms. 31 [fig. 3b], 32 [fig. 3d], 35 [fig. 3a] y 56 [fig. 3c].

Con el fin de enfatizar todavía más los capiteles designados con los núms. 40 [fig. 3k] y 41 se les dispuso entre otros cuatro de hojas lisas [fig. 3] de los que se conserva uno entero (el núm. 57 [figs. 2c y 3j]) y un fragmento de otro (el núm. 64 [fig. 2b]). Esta misma solución ya fue empleada en la *qibla* de la ampliación de la mezquita aljama de Córdoba del emir 'Abd al-Rahman II, donde para destacar el *mihrab* se colocaron a ambos lados de este sendos capiteles de hojas de acanto completamente talladas, idénticos entre

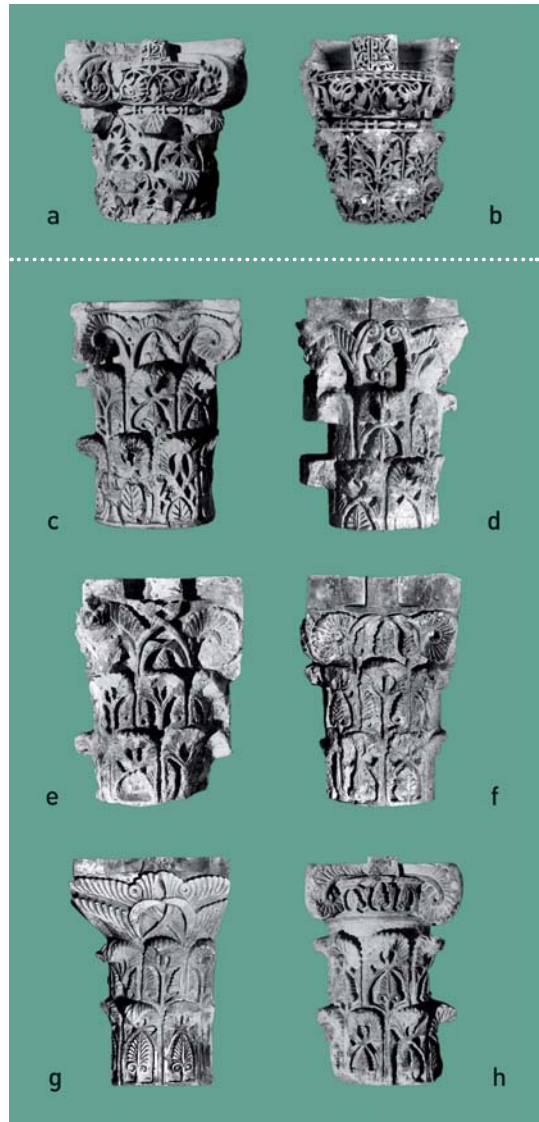


fig. 4. Hipótesis de ubicación original de los capiteles del oratorio. a-b) Capiteles de la puerta de ingreso: a) Capitel 20; b) Capitel 21. c-h) Capiteles del primer orden de arcos: c-g) Capiteles *corintzantes*: c) Capitel 25; d) Capitel 26; e) Capitel 27; f) Capitel 28; g) Capitel 39. h) Capiteles de *orden compuesta*: Capitel 42.



sí, obra del siglo noveno, y que destacaban sobremanera respecto a los situados en la *qibla* inmediatamente al Sur y al Este puesto que estos últimos eran capiteles romanos de hojas lisas.

¿Qué podía significar el motivo más complejo (el presente en los capiteles designados con los núms. 34 [fig. 3g], 36 [fig. 3e], 40 [fig. 3k], 41, 55 [fig. 3f] y 63 [fig. 3h]) como para que entre los capiteles 40 [fig. 3k] y 41 se repitiera hasta 24 veces? Era el símbolo mismo de Abu Yafar Ahmad ibn Hud, prácticamente su emblema, su multiplicación veinticuatro veces significaba que detrás de estos capiteles semi-oculto u oculto se encontraba el monarca, rodeado ya de una aureola del poder típicamente oriental. Ha sido Antonio Vallejo Triano⁶ quien ha puesto de relieve que en las obras de 'Abd al-Rahman III en al-Madinat al-Zahra' se repite de manera seriada una palmeta muy concreta como si representara a este califa o a la dinastía de los omeyas de Córdoba; este tipo de palmeta preexistía a 'Abd al-Rahman III, pero él la había elegido entre el vocabulario vegetal existente para identificarse con ella o identificar a su dinastía.

Del mismo modo en época del califa al-Hakam II en sus obras aparece un motivo con forma de triángulo equilátero en cuya base se dispone un arco de herradura conopial que por su multiplicación una y otra vez (en ocasiones hasta más de un centenar de veces, como sucede en su ampliación de la mezquita aljama de Córdoba donde un símbolo del califa anicónico era muy recomendable) es imposible que sea casual, no sólo por el número sino también por el papel tan protagonista con el que aparece, como ocurre en la arqueta de marfil tallada en al-Madinat al-Zahra' en el año 965-966 y que actualmente se conserva en el Musée des Arts Décoratifs de París con número de inventario 4417. Este elemento decorativo preexistía al califa al-Hakam II, se encuentra ya en uno de los intradoses del llamado *Salón Rico* de al-Madinat al-Zahra', construido y decorado a instancias de su padre; pero fue su hijo quien lo sacó de su anonimato entre otros muchos miles de motivos vegetales y geométricos para darle un protagonismo muy especial.

Antonio Vallejo ha llamado igualmente la atención sobre el hecho de que en la arqueta del califa Hisam II de 976 del Tesoro de la catedral de Gerona (número de inventario 64) cobra un protagonismo excepcional un tipo concreto de palmeta, tanto por ser el principal motivo vegetal que aparece como por el número de veces que lo hace (en 44 ocasiones), repetición monótona, en el momento de máxima creatividad del arte califal, que lejos de ser una bondad de la pieza es un evidente demérito artístico. Antonio Vallejo ha planteado como hipótesis que esta arqueta de plata pudo ser un regalo del califa al-Hakam II a su hijo Hisam II, con motivo de su circuncisión o de su proclamación como heredero; de esta manera esta palmeta constituiría el símbolo de la dinastía omeya de Occidente a la que pertenecía su nuevo continuador; del mismo modo, salvando las distancias, que la flor de lis (la flor del lirio) es el símbolo de la casa de Borbón.

Estoy convencido de que el tema del león que ataca a un herbívoro fue utilizado como emblema por la dinastía amirí, sólo así se explica que en piezas como la pila de agua de al-Mansur bi-L-lah del Museo de la Alhambra (R.E. 243) este tema se repita ocho veces (generando una composición muy rígida y monótona), que sea un tema recurrente en las obras amiríes, y, finalmente, que fuera destruido con verdadero odio en varias piezas como si lo que se destruía fuera la imagen misma de los tres últimos *huyyab* amiríes que estuvieron al servicio del califa Hisam II entre los años 978 y 1009.

Abu Yafar Ahmad ibn Sulayman ibn Hud actuó de la misma manera que los califas de Córdoba y los miembros de la dinastía amirí, y fue a elegir el símbolo vegetal que le representaría al panel de

6 VALLEJO TRIANO, A.: «Un elemento de la decoración vegetal de Madinat al-Zahra: la palmeta», en MÜLLER-WIENER, M., KOTHE, Chr. / GOLZIO, K.H. / GIERLICH, J. (eds.): *Al-Andalus und Europa zwischen Orient und Okzident*, Petersberg, 2004, pp. 208-224.

mayor anchura de los dos del lado sur de la zona del zócalo de la fachada del *mihrab* de la ampliación del califa al-Hakam II de la mezquita aljama de Córdoba [fig. 6]. Pudo haber tres razones para que el monarca del llamado *reino de Zaragoza* fuera a fijarse precisamente en este tablero: la primera es que los dos tableros de mayor anchura son todavía más espléndidos que los dos más estrechos. La segunda es que el vocabulario formal de la ampliación del califa al-Hakam II jugó un papel muy importante a la hora de conformar el alzado de las arquerías y el repertorio de elementos decorativos del palacio de la Aljafería, con las consecuencias que esto tenía en el terreno simbólico. Y la tercera es que del otro tablero de mayor tamaño (es decir el del lado este) ya se había hecho una réplica simplificada en dos placas de mármol (de la que sólo se conserva la superior) para un comendatario desconocido alrededor del año 1000, lo que naturalmente le restaba ese carácter de unicidad del que precisa el símbolo de identidad de una persona o dinastía; este tablero fue hallado en el convento de la Madre de Dios, de Baena (Córdoba) y actualmente se expone en el Museo Arqueológico de Sevilla con número de inventario: R.E.P. 4.421.

Es interesante anotar que entre los cuatro capiteles extremos y los dos centrales del sistema de arcos entrecruzados de acceso al *Salón Dorado* se dispusieron otros cuatro de altura mucho menor (33 cm) de los que se conservan dos, uno del frente norte, el núm. 31 [fig. 3b], y otro del frente sur, el núm. 34 [fig. 3g]. La razón de ser de esta diferencia de altura es la de enfatizar el centro de la arquería, detrás de la cual se disponía el soberano. Así, pues, en el ingreso de cuádruple vano al *Salón*

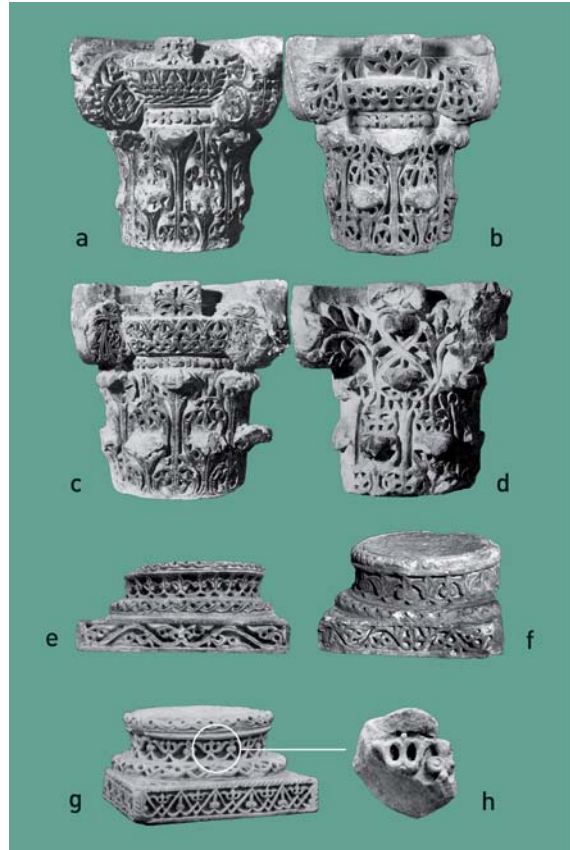


fig. 5. Hipótesis de ubicación original de los capiteles del siglo X del arco del *mihrab* del oratorio.
a-b) Capiteles de la jamba noreste según se mira:
a) Capitel 24. **b)** Capitel 22. **c-d)** Capiteles de la jamba suroeste según se mira: **c)** Capitel 23. **d)** Capitel 19.
e-h) Bases procedentes probablemente de al-Madinat al-Zahra': **e)** Base del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. **f)** Base del siglo X procedente de la Aljafería y conservada en el Museo de Zaragoza. **g)** Base del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.
h) Fragmento de la escocia de mármol de una base encontrada en la Aljafería y conservada en el Museo de Zaragoza, semejante a la de la imagen 'g'.



Dorado se observa como los capiteles que ocupan los lugares de mayor importancia son los de canon taifal, postergando a un segundo plano los tallados también el siglo XI pero que son de canon califal.

Los capiteles núms. 55 [fig. 3f] y 56 [fig. 3f] son verdaderamente espléndidos, por lo que debieron de ser muy apreciados en su época, puesto que de ellos se hicieron dos copias prácticamente idénticas en época almorávide en la mezquita *al-Qarawiyyin* de Fez (Marruecos)⁷ y aún posteriormente se siguió su modelo en época almohade en un capitel de la mezquita de la *Qasba* de Marrakech⁸ y en varios capiteles del Palacio de los Leones de la Alhambra de Granada.⁹ Además también de los cuatro capiteles de los extremos de la arquería de entrada al *Salón Dorado* se llevaron a cabo imitaciones posteriores más o menos parciales: la primera en un capitel del siglo XI tallado en Valencia conocido por fotografías antiguas,¹⁰ y la segunda en un capitel de yeso de la Segunda Mezquita Kutubiyya de Marrakech, que Christian Ewert¹¹ designó con la sigla Q2s. Además este canon esbelto del palacio de la vega del río Ebro –al que se retornó en época nazari–¹² todavía se observa en dos capiteles de yeso del frente de la fachada del *mihrab* de la Memoria de Ibn Tumart en Tinmal (Marruecos), designados por Christian Ewert con las siglas TIN/Mih/On y TIN/Mih/Wn.¹³

La existencia de capiteles de distintas alturas en la Aljafería se explica como un intento por parte de su maestro de obras de crear un efecto óptico, que pretendía que al ver el espectador los capiteles más altos desde un punto de vista más bajo la lejanía le produjera la sensación de que su tamaño era menor, y, por tanto, similar al de los que se encuentran prácticamente a la altura de los ojos. Aunque el efecto perseguido en la Aljafería no se llegó a conseguir por la excesiva elongación a la que se ven sometidos algunos capiteles, la diferente altura de estos constituye un verdadero filón de datos para el estudioso de su ubicación original, puesto que es prácticamente suficiente con saber qué altura tiene cada capitel para saber la altura de la arquería o arco donde estuvieron colocados, y, en definitiva, su ubicación original.

7 BARRUCAND, M.: «Die Rezeption spätklassischer Spolien in Ägypten und in Maghreb (10.-12. Jh.)», en MÜLLER-WIENER, M. / KOTHE, Chr. / GOLZIO, K.H. / GIERLICH, J. (eds.): *Al-Andalus und Europa, op. cit.*, pp. 163-175, esp. pp. 169 (con lám. 22), 170 y 173.

8 BASSET, H. / TERRASSE, H.: *Sanctuaires et forteresses almohades* (dibujos y alzados de J. HINAUT), París, 1932, p. 295 (con fig. 112 integrada por seis fotografías de capiteles almohades de los cuales me refiero al del extremo derecho de la fila inferior); el propio cimacio, sumamente cóncavo, de este capitel recuerda mucho los del palacio de la Aljafería de Zaragoza.

9 MARINETTO SÁNCHEZ, P.: *Los capiteles del Palacio de los Leones en la Alhambra. Ejemplo para el estudio del capitel hispanomusulmán y su trascendencia arquitectónica. Estudio I* (introducción de A. FERNÁNDEZ-PUERTAS), Granada, 1996, pp. 128 (que es la fig. 65), 129 (con las figs. 66 y 67) y 131 (con la fig. 70 y la lám. 42).

10 CRESSIER, P. / LERMA, J.V.: «Un chapiteau inédit d'époque ta'ifa à Valence», *Madrider Mitteilungen*, 30 (1989), pp. 427-431 y página de láminas 26.

11 EWERT, Chr.: *Forschungen...*, IV, *op. cit.*, página de figuras 14, motivo 316 y lám. 30e, y planos 43 y 44 que no están encuadrados en el libro sino que están impresos en hojas independientes alojadas en una solapa existente en el interior de la contratapa. Véanse además la página de figuras 10 con el motivo 213 y la página de figuras 30 con el motivo 813, y las láms. 13e y 23b.

12 Véase la comparación hecha por Purificación Marinetto Sánchez entre la proporción del capitel núm. 47 de la Aljafería (que no es de los más estilizados de este monumento taifal puesto que mide de alto 38,1 cm cuando los capiteles designados con los núms. 40 y 41 miden de alto 48,4 cm) y los del Salón de Comares y los tipos 2, 6, 11, 12, 13, 14, 33, 40, 43 y 48 del Palacio de los Leones de la Alhambra de Granada en MARINETTO SÁNCHEZ, P.: *Los capiteles...*, *op. cit.*, pp. 204 (que es la fig. 107), 208 (que es la fig. 111), 209 (que es la fig. 112), 210 (que es la fig. 113), 212 (que es la fig. 115), 213 (que es la fig. 116) y 214 (que es la fig. 117).

13 EWERT, Chr.: *Forschungen...*, IV, *op. cit.*, láms. 45g y 45h, y plano 45.

El séptimo dato es que entre los capiteles del siglo XI hay piezas que están concebidas para ser vistas por tres de sus caras y otras sólo por dos, dependiendo del capitel o el muro a los que estuvieron adosados originariamente.

Y el octavo dato a tener en cuenta es que en la Aljafería hubo al menos tres capiteles que tuvieron inscripciones con el nombre de al-Muqtadir bi-L-lah (que en castellano quiere decir: *el más poderoso gracias a la ayuda de Dios*) que son posteriores a 1065, año en el que Abu Yafar Ahmad ibn Sulayman ibn Hud adoptó este *laqab* o pseudónimo personal. Estos capiteles estuvieron en el testero sur que fue reconstruido entre 1065 y 1070 para celebrar la conquista de Barbastro (Huesca) al rey Sancho Ramírez de Aragón. Por analogía formal se llega a la conclusión de que también formaron parte de esta misma campaña constructiva del testero meridional, los capiteles designados con los núms. 44, 50 y 62 [fig. 2m].

Con anterioridad al año 1866 el fotógrafo zaragozano Manuel Hortet y Molada realizó una fotografía en la que puede verse el interior del pórtico del testero sur de la Aljafería con el arco del extremo oriental visto hacia el Este (S3öW), y en la que se aprecia como en aquella época todavía se conservaban *in situ* sus dos capiteles. En esta imagen se ve que eran dos capiteles de orden compuesto, completamente tallados y de una altura media de unos 34cm; el del lado septentrional estaba peor conservado que el del lado norte. Todo esto, unido al sentido de la lectura de las inscripciones, el análisis de cuáles fueron las caras talladas para que fueran vistas y la semejanza de la decoración interna de las hojas, me hace pensar que el capitel del lado norte era el designado con el núm. 48 [fig. 2l] y el del lado meridional el designado con el núm. 50.

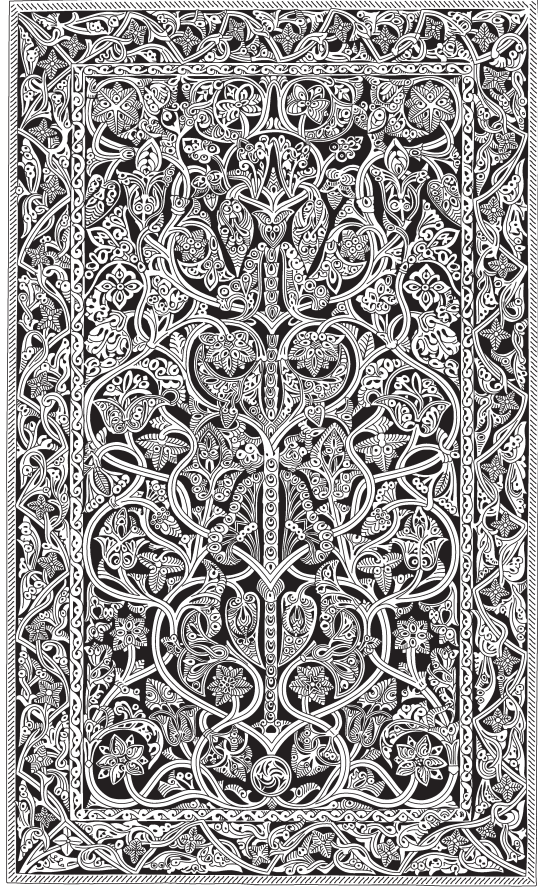


fig. 6. Panel de mármol de mayor anchura de los dos del lado sur del zócalo de la fachada del *mihrab* de la Gran Mezquita de Córdoba.